

El circo gana nuevos espacios y prestigio

# Circo tradicional y nuevo circo: una reflexión

Por Piti Español (\*)



**D**urante buena parte de sus 250 años de existencia, el circo occidental —y parte del oriental— ha ocupado un lugar físico y estilístico muy claro, muy acotado: las carpas y los espacios cerrados donde, dentro de una pista circular, se presentan números de circo de corta duración y sin ninguna relación entre ellos, introducidos uno tras otro por un Monsieur Loyal enfático. Números basados —excepto las entradas de los payasos— en la agilidad, la fuerza, el vuelo, el equilibrio, la doma, la manipulación de objetos y "lo más difícil todavía". Y presentados, muy a menudo, con un aire serio, trascendente, grave, que cuando yo era pequeño recuerdo que solo transgredían las compañías de volteo cosaco, tan llamativas, y las compañías de báscula procedentes de los países socialistas, una alegría de saltos mortales, sonrisas y

**Desde bien entrada la segunda mitad del siglo pasado, cada vez se abren más espacios físicos y mentales para el arte circense**

chicas con faldas cortas y botas de media caña que entre salto y salto no paraban de bailar con las manos en la cintura.

Pero desde bien entrada la segunda mitad del siglo pasado, la cosa ha ido cambiando y cada vez se abren más espacios físicos y mentales para el arte circense, espacios que hacen evolucionar o directamente rompen con el circo de toda la vida. Y que

▲ Imagen del gran espectáculo 'La Veillée des Abysses', de James Thiérree.

ofrecen a los artistas nuevas salidas profesionales. A pesar de esto, el circo tradicional continúa muy vivo y si paseamos por Europa, América e, incluso, la India, no es difícil encontrar, sobre todo cuando hace buen tiempo, carpas instaladas en pueblos y ciudades anunciando espectáculos con los números y el estilo más o menos de siempre. Algunos de estos circos —y pienso en el suizo Cirque Knie, siempre tan elegante— han refinado mucho sus espectáculos, otros han buscado la pátina y el estilo de circos de otra época (como por ejemplo el Zirkus Roncalli, en Alemania, o los Raluy, en Catalunya), y otros se han basado en el género del terror (como el Circo de los Ho-

rroses) o han impulsado la espectacularidad más exagerada y "cinematográfica" —por aquello de los efectos especiales—, como sería el caso del Cirque du Soleil.

Ya sé que puede parecer atrevido afirmar que el Cirque du Soleil no deja de ser un exponente del circo tradicional pero en el fondo, si destilamos lo que nos presenta en sus magníficos espectáculos, nos daremos cuenta de que muchos de sus espectáculos no dejan de ser un sinfín de números —muchas veces insólitos, eso sí—, presentados uno tras otro. La persistencia de los números como elementos autónomos y que el circo cada día tenga más prestigio, en buena parte gracias al éxito planetario del Cirque du Soleil, ha hecho que cada vez más, en eventos, fiestas y conmemoraciones de todo tipo, los que los montan contraten números de circo como elemento dinamizador. Bancos, instituciones y grandes compañías que celebran sus aniversarios; fiestas y conmemoraciones populares organizadas por ayuntamientos; entregas de premios (desde premios literarios a la ceremonia de los Óscar, pasando por la fiesta de los premios Zirkólíka, claro) e, incluso, mítines políticos, recurren cada vez más a números de circo para entretener y animar al personal. Y como normalmente se tratan de bolos bien pagados, son una buena fuente de ingresos para los artistas.

Antes comentaba el estilo serio, trascendente, grave, con que muchos artistas presentaban sus números de circo. Pues bien, esto ha ido cambiando, quizá por la influencia del circo de calle y/o por la entrada de artistas que han llegado al circo desde fuera de este mundo, impulsados por una fuerte motivación vocacional y por muchas ganas de cambio. Artistas a menudo procedentes de escuelas de circo donde se han relacionado con otras artes escénicas, cosa que el circo tradicional ha dejado muy de lado. De estos nuevos artistas cada vez hay más que presentan sus números con una autoironía muy poco convencional y muy agradecida, bien alejada de la presentación tradicional. En la gran gala final de los premios del Cirque de Demain 2017, por ejemplo, buena parte de los números de artistas occidentales tenían, además de un nivel técnico altísimo, una especie de comicidad fina que los hacía muy cercanos y los conectaba emocionalmente con los espectadores y los convertía en cómplices. Los números chinos o coreanos eran una cosa completamente diferente, eso sí, y no abandonaban

## Bancos, instituciones, grandes compañías e incluso partidos políticos recurren cada vez más a números de circo para entretener y animar al personal

el espíritu ritual, un poco místico, que los caracteriza.

Aunque a menudo he tenido la sensación de que algunos artistas de circo tiran de la comicidad para esconder o disimular la falta de calidad técnica o para alargar los números, en el festival del Cirque de Demain no era así en absoluto. Los franceses La Compagnie, por ejemplo, ganadores de la medalla de oro, presentaron un número de báscula coreana y barra china, muy divertido —y que comenzaba con un triple mortal!—, en el cual todo el rato estaban haciendo bromas físicas y pitorreándose de sus movimientos acrobáticos extraordinarios con rupturas humorísticas. Josefina Castro y Daniel Ortiz, argentinos, actuaron con un número de cuadrante aéreo, de gran calidad técnica, hecho sin ningún énfasis transcendental y lleno de movimientos, originales y difícilísimos, aparentemente torpes, que les otorgó la medalla de plata y el premio del público. Además, y muy sorprendentemente, acababan el número sin ningún truco espectacular final, sino con un anticlímax: con un fundido en negro. Franceses y argentinos no eran los

únicos en tener este estilo tan bien definido por la expresión inglesa *tongue in cheek*: el malabarista chileno Alejandro o el catalán Kerol, también trabajaban como riéndose de ellos mismos, sin darse importancia. Este último, además, haciéndose él mismo el acompañamiento sonoro a base de caja de ritmos. El Circus Oz, australiano, desde hace muchos años lleva este estilo humorístico, autoperódico, de serios fun como dicen ellos, en todos sus espectáculos. Y les funciona. Los potentísimos La Machine de Cirque, salidos de la inagotable cantera quebequesa, también juegan mucho con la ironía y la comicidad acrobática, malabarística, erótica y musical. Ya más cerca nuestro, algunos espectáculos del Circ d'Hivern de Nou barris (*Garbuix, AAART!...*) se han diseñado con una mirada desenfadada alrededor de una historia mínima; el artista canario de rueda Cyr, Aime Morales, presenta su número sin darse importancia, medio pitorreándose de lo que hace; y la Compañía de circo eia, ha construido su espectáculo *InTarsi* también desde una visión irónica. A parte, estos últimos han roto sin pretensiones, desde la modestia, con la idea de circo y así es como, en *InTarsi*, han llegado a borrar las fronteras entre números e, incluso, entre géneros. ¿Qué hacen, los de eia? nos preguntamos. ¿Circo, teatro, danza, payasos?

La autoironía, los guiños, el sentido humorístico aplicado a los números sin bajar el nivel técnico ni la dificultad de ejecución, es uno de los caminos que transitan muchos artistas actuales. A veces llegando a



▲ Uno de los momentos más mágicos del espectáculo 'Garbuix', del Ateneu Popular de 9Barris.



▲ La ópera contemporánea 'Daral Shag' se acerca al circo.

él por la actitud y a veces por la insólita utilización circense de utensilios cotidianos, como hace, entre otros, la artista ruso-canadiense Masha Terentieva que, vestida de botones, utiliza uno de aquellos percheros con ruedas de hotel de cinco estrellas para hacer un ejercicio aéreo sorprendente. Otros artistas han intentado aplicar desarrollos dramáticos —es decir, historias con un principio, un nudo y un final— en sus números o provocar reacciones emocionales del público con sus ejercicios, más allá de los "¡ay!" y los "¡oh!" habituales. Así lo hacen muchos números aéreos de dúo (trapezio fijo, cuerdas, telas...) en los que, hombre y mujer, pretenden aparentar que viven una historia de amor. Un recurso dramático que, inspirado en los dúos de ballet clásico, busca la emoción romántica y muy a menudo cae en el cliché, en el tópico. Sobre todo si se hace en la función de la mañana.

### Construcción dramática

Pierrot Bidon, radical creador del Cirque Archaos, llevó el dramatismo al extremo y planteó muchos espectáculos como luchas a muerte entre acróbatas, conductores de todo tipo de vehículos que acababan destrozados y aéreos volando por los aires colgados de sierras mecánicas. Seguramente muchas otras compañías han querido ligar el circo al desarrollo dramático. Pero no sé si muchas lo han logrado porque, en general, circo y drama tienen tempos muy diferentes, como se demuestra, sobre todo, cuando se quieren ligar a través del texto, de la palabra, una unión que casi siempre chirría.

### La autoironía, la construcción dramática, la carga emotiva, la danza y la sensibilidad poética irán orientando el desarrollo del nuevo circo

Quien sí lo ha conseguido, a mi entender, es, por una parte, el Circus Klezmer, apoyándose imaginativa y delicadamente en una historia muy leve, y, por otra, el grupo belga Compagnie FERIA Musica que en su ópera contemporánea *Daral Shaga*, mezclan, de una manera orgánica y dramáticamente muy potente, la tragedia de los refugiados, la música en directo y algunos números de circo. Leandro Mendoza también lo intentó en su último espectáculo, *Guadual*, pero la cosa creo que no le acabó de funcionar. Como tampoco me pareció que Blai Mateu acabara de desenvolverse, en su espectáculo en solitario sobre el exilio, *Í*.

Algunos artistas de circo han intentado jugar con las emociones llegando a ellas no desde el drama sino desde la poesía escénica. O desde la danza. O desde la música. Los primeros que yo sepa que transitaron este camino fueron Victoria Chaplin y Jean Baptiste Thierrée, que en un momento de eclosión de un teatro de calle basado en la fiesta, alegría y participación (*Bread and Puppet*, *Royal de Luxe*, *Comediants*, *Claca...*) y que utilizaba algunos elementos cercanos al circo crearon *Le Cirque Invisible* —¡fundado en 1974!—, con unos espectáculos por entonces muy sorprendentes,

muy nuevos, y de una gran delicadeza, en los cuales jugaban con el funambulismo, la magia, el humor y la manipulación de objetos. Su hijo, James Thierrée, que ya trabajaba con ellos a los cuatro años, siguió su camino pero sin profundizar en él. Incorporando el drama y los grandes aparatos ha creado y dirigido, entre otros, el extraordinario *La Veillée des Abysses*, uno de los espectáculos más grandiosos e imaginativos que he visto nunca. Te quedabas, literalmente, con la boca abierta. Desde un punto de partida más modesto, la compañía Baró d'Evel, en la cual está Blai Mateu, ha conseguido mezclar de una manera sutil y muy efectiva los ejercicios acrobáticos o de fuerza y de equilibrio, con la doma, la danza, las emociones y las imágenes poéticas, llegando, en algunos momentos, a unas propuestas escénicas que enamoran. La jinete que nos rodeaba cabalgando encima de un caballo por detrás de los espectadores, en su espectáculo *Le sort du dedans*, es una imagen que no olvidaré nunca. O el mismo caballo, con un cuerno de luz que lo convertía en un unicornio, tampoco. También con caballos, *Bartabas*, del Théâtre équestre Zingaro, hace años que crea espectáculos de una emoción poética, basada en la relación ancestral entre hombre y caballo, absolutamente cautivadora y dotada de una magia que conquista.

Viniendo desde otra parte, desde la danza, y quizá inspirándose en los espectáculos de James Thierrée, la bailarina y coreógrafa catalana Àngels Margarit ha entendido los ejercicios de circo como un baile y en su último espectáculo, *Back Àbac*, ha conseguido integrar de una manera original, sencilla y orgánica, movimientos acrobáticos, ejercicios de equilibrio y juegos malabares, en un espectáculo coreográfico con música de Bach pensado para un público familiar que quizá señala un camino nuevo de colaboración o integración entre las dos disciplinas artísticas. Sea como fuere, me da la impresión de que la autoironía, la construcción dramática, la carga emotiva, la danza y la sensibilidad poética son los elementos que, bien trabajados, irán orientando el desarrollo del nuevo circo, llegando sus propuestas cada día a más espectadores, abriendo a los artistas nuevas posibilidades de creación y ofreciéndoles nuevas oportunidades de trabajo.

**(\*) Piti Español es guionista de cine y televisión y autor teatral. Fue trapeceista, acróbata a caballo y clown. También ha dirigido espectáculos. Escribe crítica en ZIRKÓLIKA y en el periódico Ara.**